



ANUNCIEMOS LA
ALEGRÍA DEL EVANGELIO
EN NUESTRA CIUDAD

EL DISCERNIMIENTO PASTORAL COMUNITARIO

metodología

I. INTRODUCCIÓN

Los Consejos Pastorales a nivel de parroquia o de CEB (capillas) tienen que tomar decisiones para orientar el caminar de sus comunidades. La experiencia nos muestra que hay muchas formas de hacerlo: pedir al párroco o al coordinador que lo haga; plantear el tema en el consejo y votar; presionar para que se tome la decisión que una persona o un grupo del consejo desea imponer. Son formas que no se preguntan por el querer de Dios.

El discernimiento cristiano es una forma distinta, propia de una comunidad de fe. La pregunta esencial es ¿cuál es la voluntad de Dios respecto del asunto sobre el cual tenemos que decidir? Saberlo no es fácil, requiere ciertas actitudes espirituales y una metodología precisa.

II. ACTITUDES ESPIRITUALES

Fe

Por la fe sabemos que Dios está actuando en la realidad que nos toca vivir y nos llama a colaborar con su obra. *"En medio de Uds. hay Uno a quien Uds. no conocen... y a quien yo no merezco soltar la correa de la sandalia"* (Jn. 1, 26-27), decía Juan Bautista a los enviados de los fariseos refiriéndose a Cristo. Y por eso, nuestro desafío como creyentes es, en palabras de San Ignacio de Loyola, *"encontrar a Dios en todas las cosas"*.

El Señor continuamente nos da signos, señales, de su presencia y nosotros a veces las percibimos y otras veces no. También el mal y el pecado están presentes en nuestro mundo y podemos captar las señales de su presencia y de su acción. Ambos tipos de signos se dan mezclados como el trigo y la cizaña de la parábola y por eso es necesario un discernimiento: descubrir qué es de Dios en nuestra realidad y qué no es de Dios.



¿Qué criterios podemos utilizar para darnos cuenta si tales o cuales, hechos, situaciones, corrientes culturales, etc. provienen de Dios o no? Sin duda, los criterios fundamentales están en la Sagrada Escritura, particularmente en los Evangelios.

El Señor continuamente nos da signos, señales, de su presencia y nosotros a veces las percibimos y otras veces no.

Jesús mismo nos da la pista clave para descubrirlos en la respuesta que envía a Juan el Bautista que estaba encarcelado y dudando de si Jesús era o no el esperado de los siglos: *"¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?"* En ese momento Jesús sanaba a varias personas afligidas de enfer-

medades, de achaques, de espíritus malignos y devolvía la vista a algunos ciegos. Jesús, pues, contestó a los mensajeros: "Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia la Buena Nueva a los pobres" (Lc 7, 20-22).



Es decir, los signos de vida revelan la actuación del Dios de la vida y son la mejor proclamación del Evangelio de la vida. Cada vez que un hombre, una mujer o un grupo humano es sanado física, psicológica, moral o espiritualmente, ahí está Cristo Resucitado, plenitud de vida, dando vida y salvación. Y, por el contrario, cada vez que una persona o un grupo de personas es aplastado, destruido, engañado, explotado o abusado, ahí está la acción del mal porque, dice Jesús, el diablo es "homicida desde el principio y padre de toda mentira" (Jn. 8, 44).

Humildad

Es necesario tener presente que el discernimiento es, ante todo, un don del Espíritu Santo que Jesús prometió a su pueblo y que es necesario pedir con insistencia, sobre todo en los procesos de toma de decisiones. Ya en el A.T. Salomón, a pesar de toda su sabiduría, imploraba humildemente este don: "Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal" (1 Re, 9). Su larga oración del Cap. 9 del libro de la Sabiduría, se sitúa en esta misma línea.

Es necesario tener presente que el discernimiento es, ante todo, un don del Espíritu Santo que Jesús prometió a su pueblo y que es necesario pedir con insistencia, sobre todo en los procesos de toma de decisiones.

Hay muchos factores que nos dificultan descubrir y distinguir los signos de vida y los signos de muerte. Nuestra mirada está a veces ensombrecida por nuestro propio pecado personal y social, por nuestros prejuicios, nuestras ideologías políticas, nuestras sensibilidades culturales, nuestros intereses personales o de grupo o, simplemente, por nuestra desinformación, por nuestra falta de conocimiento de la realidad.



Por eso debemos hacer nuestra la petición del ciego Bartimeo ante la pregunta de Jesús "¿Qué quieres que haga por ti?". Él respondió: "Maestro, que yo vea" (Mc 10, 51). Y dice el Evangelio que al instante vio y se puso a caminar con Jesús.

No hay discernimiento espiritual y pastoral sin oración, escucha de la Palabra de Dios, y una correcta formación de la consciencia. Papa Francisco.

Vida de oración

Para hacer discernimiento se necesita pues, en primer lugar, intensificar la vida de oración: que El Señor quite de nuestros ojos todo lo que nos impide verlo y escucharlo. Se requiere leer, meditar y contemplar mucho más las escenas del Evangelio para familiarizarnos con los criterios de Jesús y aumentar, así, nuestra sensibilidad espiritual. *¿Qué haría Cristo en mi lugar?* (San Alberto Hurtado)

Así mismo se requiere una vida verdaderamente comunitaria para ayudarnos mutuamente a ver. Se trata de hacer un discernimiento comunitario para descubrir la presencia, la acción, las voces y llamados que el Señor nos está haciendo desde nuestra realidad cotidiana. Esto implica desarrollar en todos nosotros una mirada contemplativa de la realidad y un oído atento para escuchar la voz del Espíritu.

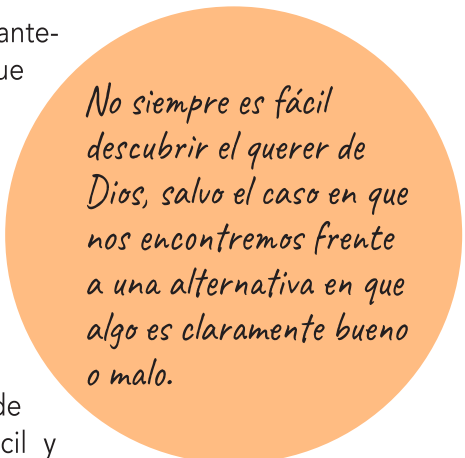
Nuestra acción pastoral debe tener siempre este primer momento contemplativo, de tal modo que lo que nosotros hagamos como

Iglesia potencie lo que el Buen Pastor Resucitado ya está haciendo en el corazón de las personas, de las familias y de las sociedades y combata lo que proféticamente hemos descubierto como presencia del mal.

Búsqueda de la voluntad de Dios

Lo que nos motiva a hacer discernimiento es el deseo de colaborar en la obra salvadora de Dios: en lo que Él ya está haciendo en medio de nosotros en orden a darnos vida y vida en abundancia.

Nuestra parroquia o CEB constantemente debe preguntarse si lo que está haciendo, pastoralmente hablando, y la manera en que lo hace, es lo que Dios quiere de Ella. Buscar y hacer la voluntad de Dios es el camino concreto para que nuestras comunidades cristianas crezcan en su fidelidad al Señor y no se dejen seducir por otros "señores" (búsqueda de poder, de prestigio, de vida fácil y cómoda, etc).



No siempre es fácil descubrir el querer de Dios, salvo el caso en que nos encontremos frente a una alternativa en que algo es claramente bueno o malo.

No siempre es fácil descubrir el querer de Dios, salvo el caso en que nos encontremos frente a una alternativa en que algo es claramente bueno o malo. En estos casos no podemos hablar de discernimiento. Por ej. frente al aborto: es clarísimo que no debe practicarse y que esa es la voluntad de Dios. El discernimiento es necesario cuando tenemos que elegir entre dos caminos que son buenos.

Por ejemplo: debemos seguir insistiendo en mantener una determinada acción pastoral o es mejor suprimirla; cómo debemos utilizar el excedente que tenemos en nuestros fondos parroquiales; debemos seguir organizando una determinada actividad pastoral o debemos buscar otra, etc.

Libertad interior

Debemos pedir al Espíritu del Señor que nos dé una gran libertad interior y una verdadera disponibilidad a lo que Él quiere de nosotros. Esto no es fácil porque nosotros en forma natural nos apegamos afectivamente a lo que hacemos y nos cuesta trabajo tomar distancia, ser críticos con nuestro trabajo pastoral o dejar que otros lo critiquen. Nos defendemos inmediatamente y muchas veces buscamos justificar a toda costa lo que hacemos.

Este apego desordenado a nuestras ideas, proyectos o trabajos pastorales dificulta el discernimiento y nos mantiene en un gran individualismo pastoral.



Confianza

También dificulta el discernimiento la falta de confianza mutua al interior de la Comunidad de Iglesia; hay que cultivar la capacidad de comunicar lo que realmente sentimos o pensamos, buscar los canales adecuados para hacerlo; ser tolerantes, acogedores, capaces de dejar prejuicios de lado, cuidando una integración armoniosa de la vida; capaces de acoger el cambio y la novedad del Espíritu.

III. MÉTODO DEL DISCERNIMIENTO

Supuestas las actitudes básicas del discernimiento, es necesario un método preciso para llevarlo a cabo, de tal modo que no llamemos discernimiento a cualquier tipo de reflexión pastoral. No hay un solo método, pues esto depende tanto del objetivo específico del discernimiento, como de la materia de que se trate. Sin embargo, hay algunos elementos que necesariamente tienen que estar presentes¹.

¹ Cfr. Documento final del Sínodo, Pg.44.



a. INFORMACIÓN

la presentación clara del objeto de discernimiento y el suministro de información e instrumentos adecuados para su comprensión;



b. ORACIÓN

un tiempo adecuado para prepararse con la oración, la escucha de la Palabra de Dios y la reflexión sobre el tema;



c. DISPOSICIÓN INTERIOR

de libertad con respecto a los propios intereses, y un compromiso con la búsqueda de la voluntad de Dios, para el bien de la comunidad.



d. ESCUCHA

atenta, respetuosa y profunda de las palabras del otro; tratando de entender lo que el otro dice y por qué lo dice.



e. BÚSQUEDA DEL CONSENSO

más amplio posible, que surgirá a través de aquello que más "hace arder los corazones" (cf. Lc 24, 32), sin ocultar los conflictos.



f. FORMULACIÓN DEL CONSENSO

alcanzado, por parte de quienes dirigen el proceso y su presentación a todos los participantes, para que puedan expresar si se reconocen o no en él.

El discernimiento va orientado a la acción pastoral, a hacer la voluntad de Dios. Por lo tanto, tiene que culminar con una decisión.



A partir del discernimiento madurará la decisión adecuada que compromete la adhesión de todos, incluso cuando la opinión de uno no haya sido aceptada, y un tiempo de recepción en la comunidad que podrá llevar a verificaciones y evaluaciones posteriores.

Si el proceso está bien hecho, normalmente se llega a un consenso porque es el mismo Espíritu el que está soplando en todos los agentes evangelizadores. Si las opiniones están muy divididas, no se puede tomar decisiones, sino que es necesario esperar un tiempo para que las cosas maduren, rezar más para mejorar la capacidad de escucha mutua y de entendimiento de la situación del problema, pedir con mayor insistencia las luces del Espíritu y tener más información.

Finalmente, no debemos olvidar que el discernimiento es un ejercicio: hay que entrenarse en él para adquirir la destreza espiritual que requiere. A discernir se aprende haciendo discernimiento, así como a orar se aprende orando.



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL

“Como Iglesia de Santiago anhelamos vivir y testimoniar la novedad inagotable del Evangelio. En constante discernimiento, planificación y acción pastoral, buscamos responder a las exigencias que los cambios culturales que nuestro tiempo requiere”. (OP pg.5)